

RINCÓN LITERARIO

EL FRENTE UNICO EN CHINA

RINCÓN LITERARIO

Por Frederick V. Field

Mucha gente ha llegado a considerar la situación en el Extremo Oriente como una constante línea de avance japonés ante la cual retrocede, con igual persistencia, la línea de resistencia china. Y si se lanza una sola ojeada superficial sobre los acontecimientos de los últimos seis años, tal parece ser, en efecto, la realidad. Frente a la continua penetración japonesa, en el frente militar, en el frente político y económico, China no ha hecho más que perder terreno. De transacción en transacción, alternadas con preparativos de una resistencia que jamás llegó a plasmar, el Gobierno de Nanking apenas ha logrado ejercer la menor influencia sobre el ritmo o la amplitud de la extensión japonesa. El freno más efectivo para demostrar el avance japonés en China lo han constituido las discusiones políticas surgidas en Tokio. Entre los chinos, a su vez, los signos más visibles de actividad han sido las campañas militares internas, en que han luchado fieramente los nativos unos contra otros, cual si olvidaran la abrumadora amenaza extranjera.

También hoy en día las condiciones internas, así económicas como políticas, en que se debate el Japón son, ante todo, las que imponen un alto en su avance imperialista sobre el gran país vecino; pero por primera vez desde 1931, ha aparecido, revelándose cierta decidida firmeza del Gobierno de Nanking, un nuevo innegable factor en la contienda. Y esta nueva actitud de Nanking es lo que realmente ha estado sucediendo en China durante los últimos años.

Aquel concepto burdo de un extremo Oriente en el que el Japón avanza sin tregua y China, sin cesar, retrocede, es, por supuesto completamente falso. No obstante, si se ha observado la pérdida de la Manchuria, el establecimiento de regímenes autónomos y semi-autónomos en la China Septentrional, la penetración japonesa en la Mongolia interior y en el área Peiping-Tientsin, la firma de los convenios de Tangtu y de Ho Umetzu en 1933 y 1935, el contrabando japonés en gran escala en

la China Septentrional, y las actividades políticas de los invasores de Nanking y en las capitales de provincia no es de asombrar que aquel concepto simplista se haya impuesto en el extranjero. Lo que de lejos no se ha logrado percibir es la enorme fuerza dinámica que en estos momentos comienza a irrumpir a través de la corteza de la política china: el gran movimiento del frente único.

Este movimiento, sin embargo, no es cosa nueva. Dada de la ocupación de la Manchuria por el Japón en 1931. Pero por muchos años no logró llamar la atención del extranjero ni figurar tampoco como factor importante en la situación inte-

nacional, debido a la estricta censura y a la opresión que lo ahogaba dentro del país. Estas condiciones están variando con gran rapidez, y el mundo comienza a advertir, con mezcla de esperanza para unos y de alarma para otros, cómo crece y se expande en China el gran movimiento de frente único.

El principal interés que informa que estas líneas consiste en observar qué es lo que significa hoy en China el movimiento de frente único, de qué se compone, en términos de fuerza política y militar, y qué probabilidades tiene de alcanzar el dominio del escenario político en China. Para ello es necesario tratar brevemente reseña del movimiento, a la que deberá proceder una importante observación acerca del significado real de este frente único en China.

En ningún momento ha de confundirse, ni siquiera ha de compararse el frente único de China con los movimientos de frente popular que se han desarrollado en otros países como Francia y España. El frente único, en China, es algo más amplio. Mientras en otros lugares los movimientos de frente popular son coaliciones de grupos liberales contra las fuerzas de la reacción, en términos casi exclusivamente de política doméstica, el frente único en China es un movimiento nacional que intenta anar, de hecho, a todos los grupos nacionales, desde la izquierda hasta la derecha, contra el peligro común de la agresión japonesa. Dicho de otro modo, mientras que por la ley de su propia naturaleza, los movimientos de frente popular tienen que excluir y aún que oponerse a las fuerzas de la derecha, el movimiento chino trata de incluir a todos los factores que actúan en la situación de China, bien sean radicales o reaccionarios en cuestiones de política interna, excluyendo sólo a la pequeña minoría opuesta a la resistencia contra el Japón o definitivamente pro-japonesa. Al examinar el desarrollo y la actual posición del frente único en China, es preciso no olvidar ni por un sólo momento esta característica importantísima.

El motivo inmediato que impuso la necesidad de un frente único en China, fué las relaciones entre el Kuomintang y el Partido Comunista desde 1925 hasta 1931. Estas relaciones han tenido dos períodos muy distintos. El primero, de 1915 a 1927, marcó la alianza del Kuomintang con los Comunistas en el gran esfuerzo revolucionario contra el imperialismo y sus aliados chinos los militaristas reaccionarios, y los hombres de negocios. A pesar de haber logrado resultados duraderos, esta ola revolucionaria se disolvió en 1927 cuando uno de los prominentes genera-

El conflicto armado entre el Japón y China ha comenzado y hemos creído conveniente para mejor comprensión de este conflicto y de la situación política interna de China, reproducir este artículo tomado del n.º de junio de Current History.

EL GENERAL MAO TSE TUNG

Visto por David



Lider de la Unificación Nacional de China

En el pasado el Gobierno de Nanking llegó a ofrecer doscientos cincuenta mil pesos por su captura. Es su biografía la que hemos estado publicando.

les del Kuomintang, Chiang Kai Shek, se alió a los banqueros chinos de Shanghai y estableció en Nanking un nuevo gobierno que a su debido tiempo derribó al gobierno Kuomintang-Comunista de Wuhan, en combinación con una de las más extensas y despiadadas campañas de supresión de elementos radicales que el mundo haya visto jamás. Los grupos del Kuomintang que habían permanecido fieles al gobierno antiguo fueron disueltos, y los radicales quedaron en apariencia aniquilados, en verdad hundidos a la fuerza en las capas subterráneas de la realidad nacional.

El segundo período, de 1927 a 1931, marcó la reaparición de los elementos del ala izquierda, principalmente en las provincias de Fukien y Kiangsi, como movimiento soviético-chino dirigido por los Ejércitos Rojos. Al terminarse este período, los Soviets habían establecido un gobierno bien madurado, tan poderoso y con dominio sobre tan amplia extensión de territorio de habitantes como para ser considerado por la Comisión Lytton—nombrada por la Liga de las Naciones para investigar el incidente de la Manchuria—como positivo rival del gobierno de Chiang Kai Shek, en Nanking.

En 1931, al iniciarse la fase actual de la invasión japonesa, comenzó a variar

también el aspecto total de la situación en China. Frente al peligro común que significaba para la nación entera, la agresión japonesa, el Partido Comunista Chino, inmediatamente después de la ocupación de la Manchuria por el Japón, en el mismo año 1931, propuso la organización de todo el pueblo chino en un esfuerzo único para una guerra liberadora revolucionaria. Este paso marcó el comienzo del movimiento de frente único en China. Aunque fue preciso que transcurrieran algunos años para que los observadores del extranjero comenzaran a darse cuenta de la significación del movimiento. El contenido y las consecuencias de la proposición comunista no se hicieron visibles ni siquiera llegaron a formularse claramente, hasta algún tiempo después. Entre tanto, el Kuomintang, ya dominado por el grupo de Nanking, continuó dedicando sus mayores esfuerzos más a la aniquilación del movimiento soviético, que a oponer resistencia al Japón. Mientras los japoneses avanzaban más y más sobre el territorio chino, virtualmente todas las fuerzas militares del gobierno chino y la gran masa de sus recursos financieros eran dirigidos contra los enemigos internos del régimen, situación que no tardaron en aprovechar ampliamente los japoneses.

Los comunistas ofrecen cooperación

Los rojos continuaron lanzando llamamientos en oro de un frente único, y demostrando en todo lo posible la honradez de sus intenciones. Al comienzo de 1932, por ejemplo, durante la batalla de Shanghai, los comunistas chinos ofrecieron auxilio voluntario al famoso Ejército de Marcha No. Diecinueve. Más tarde, en abril del mismo año, el gobierno soviético de China lanzó una declaración de guerra contra el Japón, y un año después un cuerpo especial del Ejército Rojo chino, bajo el mando del General Fang Chih-ming fué despachado hacia el Norte para emprender un ataque efectivo contra las posiciones japonesas. Pero la captura y la ejecución de Fang por las tropas de Nanking aniquilaron este esfuerzo.

En enero de 1933, y por medio de otra declaración pública, los Soviets definieron más su posición, declarándose prontos al acuerdo con cualquier ejército que luchara contra los japoneses, bajo las siguientes condiciones: cese de la guerra civil contra los Ejércitos Rojos, garantía de derechos democráticos para el pueblo chino, y armamento de toda la nación para la guerra anti-japonesa. Cuatro meses después se reiteró esta proposición, que continúa hasta hoy como base esencial de la posición.

El primer convenio efectivo, entre los comunistas y un ejército del Kuomintang, se efectuó en el otoño de 1933, entre los ejércitos que operan en Fukien y Kiangsi, y el Ejército de Marcha No. 19, famoso en Shanghai, que por razones políticas había sido desterrado a la provincia de Fukien y al que se le había ordenado batir a los comunistas. Tanto los jefes como las tropas del Ejército Diecinueve, que acababan de luchar contra los japoneses, no se sentían dispuestos a combatir a sus compatriotas, y enseguida se dispusieron a apoyar el movimiento de frente único. Pero esa alianza, que de hecho no marchaba muy fácilmente a causa de algunos errores de estrategia militar, fué rápidamente destruida por la fuerza abrumadora de Nanking.

No obstante, por esa época, ya el movimiento de frente único había logrado la dramática y la publicidad suficientes para ganarse el apoyo de otros grupos del país. En agosto de 1934, se publicó un documento titulado: "Programa básico del pueblo chino en la guerra contra el Japón", firmado por la señora de Sun-yat-sen y por más de tres mil personalidades destacadas en muy diversas actividades públicas. Pedíase en dicho programa el armamento de toda la población, y la movilización de todos los recursos de la nación para una lucha resuelta contra la invasión japonesa. Este documento se-

ñaló la marea ascendente de movimiento antijaponés, y además se convirtió en poderoso estímulo de ese sentimiento nacional.

Las descripciones más detalladas del frente único en China se encuentran en una serie de artículos y discursos escritos por Wang Ming con motivo del Séptimo Congreso del Comintern, celebrado en el verano de 1935. Ofrecen esos trabajos importante documentación para quienquiera que desee estudiar el desarrollo de este movimiento que ha llegado a convertirse en factor tan importante en la situación del Extremo Oriente.

Poco después hizo el P. C. Chino otra declaración importante al lanzar un manifiesto en que llamaba a "chinos y chinas de toda posición social" a resistir a la invasión japonesa y a luchar por la recuperación de los territorios perdidos. En esta declaración proponíase también la formación de un Gobierno de Defensa Nacional para el período de la crisis, y la unificación del ejército contra los japoneses.

Aunque gran parte de la literatura disponible acerca del desarrollo de este movimiento procede de fuente comunista, no ha de pensarse que la iniciativa y el estímulo provinieran exclusivamente de ese grupo. Por el contrario, muchos otros grupos que actúan en China—incluso una facción cada vez mayor del Koumintang y de los intelectuales de mente progresista—han apoyado el movimiento en toda la amplitud que les ha permitido la sujeción dictatorial a que los somete Nanking. Ya desde 1935 se hizo evidente que la base política del Gobierno de Nanking se reducía más y más a medida que todos los elementos de sentido patriótico ejercían cada vez mayor presión a favor de la resistencia inmediata al avance japonés. A fines de ese año se efectuó la escena más dramática acaso entre todos los episodios de la marcha hacia el frente único, cuando los estudiantes de colegios y universidades chinas desafiaron la cárcel, y cosas aún peores, en su afán de celebrar demostraciones de masas a favor de la resistencia conjunta contra el Japón.

Mientras se desarrollaban estos episodios, las campañas anticomunistas del Gobierno de Nanking habían continuado impasablemente, dando por resultado, entre otros, el de ofrecer a la oposición motivo para efectivos gritos de combate contra la lucha de chinos. En parte como resultado de la abrumadora fuerza militar de Nanking—que incluía el uso abundante de lanzabombas extranjeros y un bloqueo económico muy bien organizado contra las posiciones centrales soviéticas—y en parte también porque los rojos quisieron aprovechar una magnífica oportunidad de dar más intenso dramatismo al movimiento de frente único, trasladado hacia el Norte sus fuerzas principales, en

Pasa a la cuarta página